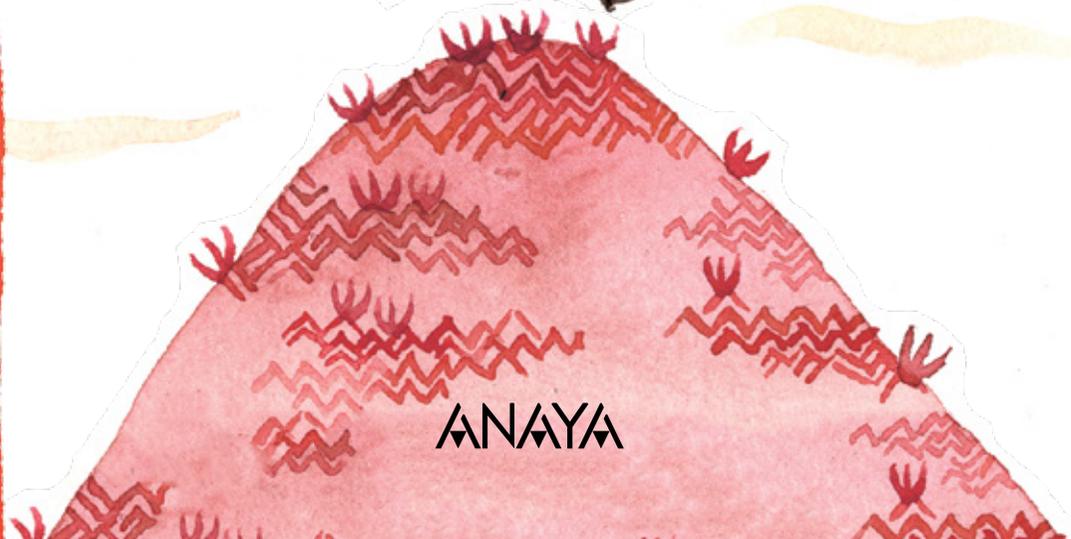
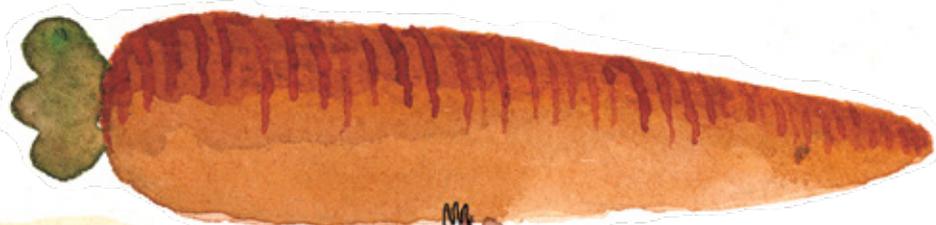


El Hematocrítico

Feliz Feroz

Ilustraciones
de Alberto Vázquez



ANAYA



© Del texto: El Hematocrítico, 2016, 2018
© De las ilustraciones: Alberto Vázquez, 2016, 2018
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2018
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

1.ª edición: octubre de 2018

ISBN: 978-84-698-4709-1
Depósito legal: M-20450-2018
Impreso en España - Printed in Spain



Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por la Real Academia Española en la *Ortografía de la lengua española*, publicada en 2010.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

El Hematocrítico

Feliz Feroz

Ilustraciones
de Alberto Vázquez



ANAYA

Introducción

Érase una vez un bosque en el que vivía un lobo feroz que atemorizaba a todos sus habitantes. Y una niña que siempre llevaba una capucha roja. Y su abuela, que era encantadora y muy corta de vista. Y tres cerdos hermanos que construyeron tres casas muy diferentes. Y...

Una vez me hice una pregunta: ¿y si todos los bosques que aparecen en los cuentos tradicionales fueran el mismo bosque?

El camino por el que Caperucita iba a casa de su abuelita podría ser el mismo en el que la liebre y la tortuga hicieron su carrera.

Rapunzel y el flautista de Hamelín podrían coincidir en la panadería. La casa de piedra del cerdito mayor podría estar en el mismo barrio que la casa de caramelo de la bruja.

A este bosque llega un día el Lobito a pasar una temporada con su tío. Viaja para aprender el negocio de la familia: ser un lobo feroz.

Hay familias de médicos (con madre médico, padre médico, abuelos médicos...) que esperan que sus hijos también sean médicos. Hay familias que trabajan todos en un restaurante y esperan que algún día sus hijos continúen el negocio. A los Feroz les pasa lo mismo. Llevan años y años asustando, engañando y devorando. Pero el Lobito no es así. El Lobito es... diferente.

Feliz Feroz es el primer libro que hice con mi amigo Alberto Vázquez, y mi primero para niños. Es una obra muy especial para mí y para todos los niños que lo leyeron en España, y también en Corea, donde es todo un éxito.

Las geniales acuarelas de Alberto son todavía más espectaculares en esta nueva edición del libro. Espero que disfrutéis descubriendo o recordando la historia del Lobito Feroz y su familia.

EL HEMATOCRÍTICO

Para Isabel.
El Hematocrítico

A mi abuela Coralía.
Alberto Vázquez

Un día, al volver de sembrar el terror por el bosque, el Lobo Feroz llamó a su hermana por teléfono, para ver qué tal le iban las cosas...

—Hola, hermanita. ¿Cómo va todo?

—¡Ay, hermanito! ¡Estoy muy preocupada!

—¿Preocupada? ¿Qué te ocurre?

—Es por mi hijo... ¡No me da más que disgustos!

—¿De verdad? ¿Qué es lo que hace?



—¡Es un problema muy gordo!
¡Un problemón! ¡Resulta que tu sobrino
es... BUENÍSIMO!

—¿Cómo...? ¿Cómo que buenísimo?

—Estudia mucho y hace todos
los deberes, se pasa el día leyendo,
tiene su habitación ordenadísima,
y el otro día... ¡BUAAAAAAAAAH!



La Loba Feroz se puso a llorar:
—¿Qué? ¿Qué pasó el otro día?
—Pues que el otro día...
¡Ayudó a una señora a cruzar la calle!
¡BUAAAAAH!
—¡Pero qué me dices!
—¡Como lo oyes! ¡BUAAAAAH!
¡Yo no sé qué puedo hacer con él!



El Lobo Feroz no se podía creer lo que estaba escuchando.

Los lobos feroces son unas bestias malvadas y crueles, y escuchar que un sobrino suyo se comportaba de esa manera le daba dolor de corazón.



—Escucha, hermanita. No llores más.
Tú mándame al Lobito este verano
a pasar las vacaciones conmigo.
¡Yo le enseñaré lo que significa ser
Feroz! ¡Le voy a convertir en un Lobo
Feroz, como su madre, como su tío,
como lo fueron sus abuelos!

—¡Qué alegría! ¡Gracias, hermanito!
¡Mañana mismo te lo mando!

—No te preocupes, hermanita.
Tú déjame a mí, y yo haré que tu hijo
sea digno del apellido Feroz.

La Loba Feroz está preocupadísima:
¡su hijo es bueno! Ayuda a las ancianitas
a cruzar y prepara pasteles deliciosos.
¡Horrible!

Menos mal que su tío el Lobo
va a enseñar al Lobito lo que es ser Feroz.
¿Lo conseguirá?

El éxito superventas de El Hematocrítico
en edición especial.

